

EMMANUEL LEVINAS

# LOS IMPREVISTOS DE LA HISTORIA

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2021

Tradujo Tania Checchi del original francés *Les imprévus de l'histoire*

© Éditions Fata Morgana, Saint-Clément 1994

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2113-7

Depósito legal: S. 398-2021

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Pierre Hayat .....	9
PENSAR EL HITLERISMO EN 1934	
1. Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo ...	23
HUSSERL, HEIDEGGER, JEAN WAHL	
2. Sobre <i>Ideas</i> de Edmund Husserl .....	35
3. Friburgo, Husserl y la fenomenología .....	77
4. Carta a propósito de Jean Wahl .....	87
5. Réplica a <i>Breve historia del existencialismo</i> de Wahl ..	90
SARTRE, EL EXISTENCIALISMO, LA HISTORIA	
6. Existencialismo y antisemitismo .....	97
7. La realidad y su sombra .....	101
8. Un lenguaje familiar .....	121
9. Cuando Sartre descubrió la historia sagrada .....	126
COEXISTENCIA PACÍFICA	
10. Sobre el espíritu de Ginebra .....	133
11. Principios y rostros .....	137
12. El debate ruso-chino y la dialéctica .....	140
LAICIDAD Y MORAL	
13. El laicismo y el pensamiento de Israel .....	145
DOS CONVERSACIONES	
14. Conversación con Bertrand Révillon .....	163
15. Conversación con Roger Pol-Droit .....	167

# PRESENTACIÓN

PIERRE HAYAT

Cuando surgió la idea de publicar estos textos que se prolongan durante sesenta y tres años, desde 1929 hasta 1992, el propio Emmanuel Levinas sugirió titular el libro *Los imprevistos de la historia*; no en vano, la historia constituye el paisaje constante de estas páginas. Para el sentir de nuestro filósofo, «la historia» es, ante todo, testimonio: historia vivida e interrogada, historia sufrida en sus dramas e inversiones trágicas<sup>1</sup>; en definitiva, historia pensada con un sentido agudo de «desapego» por alguien que es consciente de estar «inmerso» en su tiempo<sup>2</sup>.

Algunos de estos textos los suscitó un acontecimiento concreto; otros, en cambio, son «estrictamente filosóficos». En su diversidad, todos ellos dan testimonio de que es posible adentrarse por mil caminos en el singular pensamiento de Levinas, que, siempre abierto a las novedades del presente, es no obstante intempestivo; que, atento al acontecimiento concreto, está impulsado por una exigencia que desborda los hechos; y que, aun abordando temas circunstanciales, siempre está filosofando.

En ningún otro lugar podemos calibrar mejor la importancia de la historia del siglo XX en la vida y el pensamiento de Levinas que en el primer texto de este libro: *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*, aparecido en 1934, en el número 26 de la revista *Esprit* (p. 199-208). En efecto, nuestro autor

1. «Las guerras mundiales –y locales–, el nacional-socialismo, el estalinismo –y aun la desestalinización–, los campos de concentración, las cámaras de gas, los arsenales nucleares, el terrorismo y el desempleo, son demasiado para una sola generación que ha sido mucho más que su testigo» (E. Levinas, *Noms propres*, Fata Morgana, Saint-Clément 1976, 9).

2. E. Levinas, *Difficile liberté*, Albin Michel, Paris 1976, 275.

insiste allí en la enormidad del acontecimiento del ascenso de Hitler al poder, tan sólo un año antes. Destaca que el hitlerismo introduce una ruptura radical con el humanismo occidental. El hitlerismo opone a las luces de la razón el mensaje oscuro de la raza, y sustituye el ideal de la unión de las voluntades libres por la apología de la fuerza conquistadora<sup>3</sup>.

Pero Levinas se interroga también sobre el estado de la sociedad occidental de los años treinta que pierde «el contacto vivo con su verdadero ideal de libertad» (p. 31), dejando así el campo libre para una civilización que «acepta el ser»<sup>4</sup>. Igualmente, se siente turbado por la incapacidad del pensamiento liberal y universalista europeo para defenderse de la barbarie que se abate sobre Alemania<sup>5</sup>.

En 1923, ya en Francia, Levinas inicia sus estudios en la reconocida universidad de Estrasburgo, donde descubre, por puro azar, la obra de Husserl<sup>6</sup>. Este inesperado encuentro intelectual se reveló trascendental. En el ambiente de los años veinte, confiesa, «comenzó para mí la aventura de la fenomenología, un camino que me parecía, como se dice hoy, ineludible»<sup>7</sup>.

El primer artículo que publica, a los 23 años, es justamente un estudio de gran precisión titulado *Sobre «Ideas» de Edmund Husserl*. Apareció en la Revue philosophique de la France et de l'étranger 2-3 (1929) 230-265, un año antes de que viera la luz

3. De 1935 a 1939, Levinas entrega a la revista Paix et Droit varios artículos donde ya sostenía que el hitlerismo constituye «la más grande prueba –prueba incomparable– que el judaísmo ha de atravesar» (8 [1935] 4). En dichos textos se interroga también acerca de «la esencia del antisemitismo», analizando la oposición violenta del paganismo al judaísmo (5 [1938] 3-4). Estos artículos han sido reunidos y presentados por Catherine Chalier en el libro *Emmanuel Levinas*, L'Herne, Paris 1991, 139-153.

4. E. Levinas, *De la evasión*, trad. I. Herrera, Arena, Madrid 1999, 116.

5. Levinas volverá 57 años más tarde sobre este texto de 1934: «El artículo surge de la convicción de que la fuente de la sangrienta barbarie del nacionalsocialismo no se encuentra en una mera anomalía contingente del razonamiento humano, ni en un simple malentendido ideológico de carácter accidental» (*Emmanuel Levinas*, 120-121).

6. Cf. Id., *Ética e infinito*, trad. J. M. Ayuso, Visor, Madrid 1991, 31.

7. Id., *Emmanuel Levinas. Qui êtes vous?*, La Manufacture, 1987, 73.

LOS IMPREVISTOS  
DE LA HISTORIA

PENSAR EL HITLERISMO  
EN 1934

## CONVERSACIÓN CON BERTRAND RÉVILLON

DE LA UTILIDAD DE LOS INSOMNIOS

*Estimado Emmanuel Levinas, imaginemos que un joven alumno de bachillerato le pide una definición de la filosofía, ¿qué le respondería?*

Sin duda, trataría de hacerle ver que la filosofía brinda al ser humano la posibilidad de preguntarse acerca de lo que dice y acerca de lo que nos decimos al pensar. Que consiste en no dejarse adormecer por el sonido de las palabras y de las generalidades que estas designan, en abrirse a la unicidad del único en lo real, esto es, a la unicidad del otro. Abrirse, a fin de cuentas, al amor. Hablar con verdad lejos de cantos de sirena, espabilarse, ganar en sobriedad, dejarse de tópicos.

Ya el filósofo Alain nos ponía en guardia contra todo lo que nos ofrecen los «mercaderes de sueños» en nuestra civilización pretendidamente lúcida.

Filosofía como insomnio, como nuevo despertar en el regazo de las evidencias que marcan esta vigilia, pero que todavía son, o al menos son por ahora, sueños.

*¿Es importante desvelarse?*

Pienso que la vigilia es lo propio del hombre. Búsqueda por parte del que ha despertado, de una sobriedad nueva, más profunda, filosófica. Es precisamente el encuentro con el otro hombre el que nos urge a despertar; pero también los textos surgidos de las conversaciones entre Sócrates y sus interlocutores.

*¿Es el otro quien nos convierte en filósofos?*

En cierto sentido, sí. El encuentro con el otro es la gran experiencia, el gran acontecimiento. El encuentro con el otro no se reduce a la adquisición de un saber suplementario. Es cierto que no puedo jamás aprehender totalmente al otro, pero la responsabilidad hacia él en la que surge el lenguaje, mi socialidad con él desborda el conocer mismo, incluso si nuestros maestros griegos se mantienen aquí circunspectos.

*Vivimos en una sociedad de la imagen, el sonido, el espectáculo, donde ya no queda espacio para el retiro y la reflexión. Si este proceso se acelera, ¿perderá nuestra sociedad en humanidad?*

En absoluto. No siento nostalgia alguna por lo primitivo. Sean cuales fueran las posibilidades humanas que ahí aparezcan, deben ser expresadas. El peligro del verbalismo existe, pero el lenguaje que es una llamada del otro es también la modalidad esencial de la «desconfianza de sí», que es lo propio de la filosofía. No quiero condenar a la imagen. He constatado, sin embargo, que hay una muy buena parte de distracción en lo audiovisual, una forma de sueño que nos sume y nos mantiene en ese adormecimiento del que hablábamos hace un momento.

*Toda su obra se encuentra impregnada de una preocupación moral. Curiosamente, después de un periodo de «liberación» en la que fue rechazada, la ciencia y especialmente los descubrimientos biológicos conducen a los hombres a plantearse cuestiones éticas. ¿Qué opinión le merece esta evolución?*

La moral, en efecto, tiene una mala prensa. Suele confundirse con el moralismo. Lo que hay de esencial en la ética se pierde frecuentemente en ese moralismo reducido a un conjunto de obligaciones particulares.

*¿Qué es la ética?*

Es el reconocimiento de la «santidad». Me explico. El rasgo fundamental del ser es la preocupación que cada ser particular



siente por su propio ser. Las plantas, los animales, el conjunto de los vivientes se atrincheran en su existencia. Para cada uno de ellos, se trata de la lucha por la vida. ¿Acaso no es la materia, en su esencial dureza, cerrazón y conflicto? Y es justamente ahí donde encontramos en lo humano la probable aparición de un absurdo ontológico: la preocupación por el otro por encima del cuidado de sí. Esto es lo que yo denomino «santidad».

Nuestra humanidad consiste en poder reconocer esta preeminencia del otro. Se comprenderán ahora mejor las primeras afirmaciones de nuestra conversación y el porqué de mi marcado interés por el lenguaje: siempre se dirige hacia otro, como si uno no pudiera pensar sin preocuparse ya del otro. De aquí y en adelante, mi pensamiento queda así expresado. En lo más profundo del pensamiento se articula el «por el otro»; dicho de otro modo, la bondad, el amor al otro más espiritual que la ciencia.

*¿Puede enseñarse esta atención al otro?*

Desde mi punto de vista, tal cosa se despierta ante el «rostro» del otro.

*El otro al que usted se refiere ¿es también el totalmente Otro, Dios?*

Es en esta preeminencia del otro hombre sobre mi propio yo, más que en mi admiración por la creación y con anterioridad a la búsqueda de la primera causa del universo, como Dios viene a la idea. Cuando hablo del otro empleo el término «rostro» (*visage*). El «rostro» es lo que se halla detrás de la fachada, bajo el semblante que cada uno se da: es la mortalidad del prójimo (*prochain*). Para ver, para conocer el «rostro», hace falta ver insistentemente (*dévisager*) al otro. El «rostro» en su desnudez es la fragilidad de un ser único expuesto a la muerte, pero al mismo tiempo es el enunciado de un imperativo que me obliga a no dejarlo solo. Dicha obligación es la primera palabra de Dios. La teología comienza, para mí, en el rostro del prójimo. La divinidad de Dios se juega en lo humano. Dios descien-

de en el rostro del otro. Reconocer a Dios es escuchar su mandamiento: «No matarás», que no se refiere únicamente a la prohibición del asesinato, sino que constituye una llamada a la responsabilidad incesante para con el otro –ser único–, como si yo hubiese sido elegido para esta responsabilidad que me da la posibilidad, también a mí, de reconocermé único, irremplazable, de poder decir: «Yo». Y ello, siendo consciente de que en cada una de mis humanas empresas, de las que el otro nunca está ausente, respondo de su existencia de ser único.

*Como filósofo judío, ¿qué piensa del proceso Barbie?\**

Para mí se trata del orden de lo horrible. Horror que no podría ser ni olvidado, ni reparado por castigo alguno, eso está claro. ¿Límite de la responsabilidad? Hay en esta certeza un trastorno –no porque sean vanas– de una buena parte de nuestras meditaciones escatológicas, judías y no judías. Pero este proceso, más horrible que cualquier sanción, no debería desarrollarse como lo hace. Hace falta llegar a dicho juicio sin banalizar, mediante el formalismo y los inevitables artificios jurídicos, el horror en sus dimensiones apocalípticas.

*Este hombre ¿es aún un «otro» para usted?*

Si alguien, en su alma y conciencia puede perdonarlo, que lo haga. Yo no puedo.

\* Klaus Barbie fue detenido en Bolivia en enero de 1986 y juzgado en Francia por sus crímenes contra la humanidad. Durante su ejecutoria como jefe de la Gestapo en Lyon, se probó su responsabilidad directa en más de 4000 asesinatos, 7000 deportaciones de judíos a campos de concentración y miles de arrestos y torturas a miembros de la resistencia. Todo ello le hizo acreedor del dudoso título de «El Carnicero de Lyon».

El 4 de julio de 1987, el Tribunal penal del Ródano lo condenó a cadena perpetua por dieciséis crímenes contra la humanidad [N. de la T.].